

# PRIMERA NOTA BIOGRAFICA SOBRE EL CARDE- NAL DON LUIS MANUEL FERNANDEZ-PORTO- CARRERO, ARZOBISPO DE TOLEDO (1635 - 1709)

Por JOSE GOMEZ-MENOR FUENTES

La vida y la obra de este cardenal arzobispo de Toledo, por tantos conceptos ilustre, figura de primera magnitud en la España del último tercio del siglo XVII, no han sido nunca estudiadas históricamente. No conocemos ninguna monografía sobre el tema.

Una anécdota revela el desconocimiento y oscuridad del Cardenal: los redactores de la *Enciclopedia Espasa*, entre decenas de millares de artículos biográficos, se olvidaron de incluirlo, supliendo después la falta con unas breves líneas en el tomo del Apéndice. Y sin embargo, el cardenal Portocarrero tuvo una influencia decisiva en la instauración de los Borbones, como sucesores de la dinastía austriaca: bastaría este hecho para conferir a su figura rango verdaderamente histórico<sup>1</sup>.

---

1 Como bibliografía podemos reseñar: LEGRELLE, A.: *La diplomatie française a la sucession d'Espagne* (Gand, 1888-92, 4 vols). BAUDRI-LLART, A.: *Philippe V et la Court de France* (Paris, 1890-1905, 4 vols.). SANLEHY Y GIRONA, C.: *La sucesión de Carlos II* (Barcelona, 1933, 2 vols.). El historiador que conoció mejor la vida del Cardenal fue, sin duda, el DUQUE DE MAURA, biógrafo de Carlos II. En todas sus obras sobre este reinado hay algunas breves alusiones al Arzobispo.

Aunque importantes por su documentación, a juicio del duque de Maura las contribuciones de los historiadores franceses —como también el libro sobre el tema de la Sucesión debido al ilustre hispanista L. PFANDL— parten de puntos de vista históricamente desacertados, y por ello llegan a dar una interpretación falsa de los hechos. Una fuente

Don Luis Manuel Fernández-Portocarrero y Guzmán nació en la villa de Palma del Río el día 8 de enero de 1635, hijo menor de los marqueses de Almenara, herederos del condado de Palma.

Fueron sus padres don Luis Fernández-Portocarrero y Mendoza-Luna y doña Leonor de Guzmán y Enríquez de Ribera, natural de Sevilla, hija de don Luis Ramírez de Guzmán y Acuña y de doña Inés Portocarrero y Enríquez de Ribera, marqueses de Algaba y de Ardales, condes de Teba.

Sus abuelos paternos eran don Luis Fernández Portocarrero Bocanegra, conde de Palma, y doña Francisca de Mendoza y Luna, hija de los marqueses de Montesclaros, cuyo título heredaría.

En su escudo quiso recoger don Luis Manuel precisamente los blasones de los linajes familiares que habían dado ilustres personalidades a la Iglesia y habían ostentado preladados de la Sede toledana. El primer cuartel es el originario de los Portocarrero-Bocanegra; los otros tres los de las familias Toledo, Mendoza y Luna, que habían ostentado azobispos de los siglos XIV y XV.

Confluyen en él, como vemos, antiguos y nobilísimos linajes, que constituían a esta familia en una de las principales de España<sup>2</sup>.

---

histórica de primer orden, pero también muy apasionada y en lo que respecta al Cardenal muy tendenciosa, es en nuestra opinión la obra de BACALLAR y SANNA, V., MARQUES DE SAN FELIPE: *Comentarios de la Guerra de España e Historia de su Rey Felipe V el Animoso*. Ed. de Carlos Seco Serrano (Madrid 1957), «Biblioteca de Autores Españoles...» tomo 99.

2 Tomamos estos datos del expediente de limpieza de sangre instruido en 1651 a don Luis Manuel para su ingreso en el Cabildo toledano (Arch. Capitular de Toledo, Es. 14, cj. 2, leg. 16, exp. núm. 308). Para la formación de este expediente el Cabildo comisionó al canónigo don Francisco Fernández de Córdoba, quien lo aceptó el 8 de septiembre de 1651. Actuó de notario Francisco de Torres. No es preciso decir, dada la categoría del informado, que todos los testimonios le fueron favorables, y a nadie se le ocurrió mencionar que era descendiente del almirante don Alonso Enríquez, y llevaba, por tanto, algunas gotas de sangre judía.

El padre del futuro Cardenal no llegó a ostentar el título de conde de Palma, que le hubiera correspondido, por morir antes que su padre.

Este tronco de los Portocarreros tenía su solar en Ecija, y descendía del señor de Moguer, suegro de don Alvaro de Luna<sup>3</sup>.

Pero su vinculación a la familia de los Lunas le venía al futuro cardenal por su abuela doña Francisca de Mendoza-Luna, en quien recaía el mayorazgo que se instituyó con las posesiones de la villa del Castillo de Bayuela, que heredó la hija de don Alvaro de Luna, casada con un Mendoza.

Un antecesor del cardenal fue corregidor de Toledo en la época de Carlos V, y en 1583 tenía este cargo don Fadrique Portocarrero y Manrique.

Otras ramas de la familia Portocarrero eran los condes de Medellín, de Montijo y de la Monclova. En los días de nuestro arzobispo figuró mucho en política, además del conde de Montijo, un hermano de éste, don Vicente, y el consejero del Consejo de Indias don Ramón Portocarrero.

#### CLERIGO Y DEAN DE TOLEDO

Como segundón, fue don Luis Manuel destinado a la carrera eclesiástica. Su hermano mayor, don Luis Gabriel, daría continuidad a su linaje. Años después, este hermano llegaría a ocupar el puesto de Virrey de Cataluña.

En 1651, cuando no cuenta aún diecisiete años cumplidos, alcanza Portocarrero el deanato de la Iglesia Toledana. Ya antes había desempeñado este cargo un tío suyo, don Antonio Portocarrero, quien figura entre los nobles y eclesiásticos que visitaron al rey Felipe III en Casarrubios del Monte, durante su grave enfermedad, en septiembre de 1619, de regreso de Portugal. Don Luis Manuel conservó el deanato de Toledo hasta su elección para Arzobispo, en 1677.

En 1666 es nombrado arzobispo de Toledo don Pascual de Aragón, con quien tiene vínculos familiares don Luis Manuel Portocarrero<sup>4</sup>. Una gran amistad y afecto unía a los dos distinguidos eclesiásticos.

Don Luis Manuel ha alcanzado ya la madurez. Tres años

---

3 Don Alvaro de Luna casó en 1419 con doña Elvira Portocarrero, hija del señor de Moguer don Martín Fernández Portocarrero, nieto del almirante de Castilla don Alonso Enríquez.

después, en 1669, el Sumo Pontífice Clemente IX, poco antes de su muerte (ocurrida en diciembre de aquel año) le concede la birreta cardenalicia, como Protector de España en la Curia Romana, con residencia en la Ciudad Eterna. Nuestro Deán iba como número uno de la terna presentada por el Gobierno de Madrid, y es el candidato del Arzobispo de Toledo. El neo-cardenal cuenta sólo treinta y cuatro años.

El 22 de julio de 1676, a eso del mediodía, fallecía el Papa Clemente X, el anciano y bondadoso Papa Altieri. El cónclave fue laborioso, puesto que duró dos meses. El 25 de julio escribía el cardenal Portocarrero al Cabildo toledano que entraba en él "con la voz y secreto de la Corona, con que Su Majestad, que Dios guarde, se ha servido favorecerme"<sup>5</sup>. El 21 de septiembre fue electo el cardenal Benedicto Odeschalchi, que tomó el nombre de Inocencio XI. El Cardenal toledano daba cuenta de ello a su Cabildo ese mismo día, informando que el nuevo Pontífice era natural de Como, en el Milanesado (había sido, por tanto, súbdito de España) y "sujeto de tantas prendas y virtud que ha merecido esta elección universal aplauso"<sup>6</sup>. En efecto, dió insignes pruebas de virtud y santidad, y ha sido beatificado en nuestros días.

El 1677 fue un año muy importante para España, y también para nuestro Cardenal. Es el año de la Paz de Nimega.

---

4 Otro distinguido eclesiástico emparentado con ambos es don Pedro Portocarrero y Guzmán, hijo de los marqueses de Valderrábano y nieto de los condes de Montijo (por línea paterna) y de los marqueses de Algaba y de Ardales, condes de Teba (don Pedro Andrés Ramírez de Guzmán y doña Juana Enríquez de Ribera y Fernández de Córdoba) por la materna. En el Cabildo Toledano fue canónigo y sucesivamente dignidad de Abad de San Vicente, Capiscol y arcediano de Madrid. Era sobrino del cardenal Aragón (la madre de éste era hermana de doña Juana Enríquez, abuela de don Pedro). Capellán y Limosnero mayor de Carlos II, subió a Patriarca de las Indias y Nuncio del Papa en España (Legado a latere de Inocencio XII), con el título de Arzobispo de Tiro. A consecuencia de la guerra de Sucesión se exilió, residiendo en Aviñón, terminando sus días como Obispo residencial de Córdoba.

Tía del cardenal Portocarrero fue la marquesa de La Guardia, doña Ana Portocarrero y Aragón.

5 ESTENAGA, N. DE. *El cardenal Aragón*.

6 Ibidem.

En Sicilia, donde se había sublevado contra España la ciudad de Mesina, luchan los ejércitos de España y Francia. Ya antes, en 1675, "muy a fines de julio, consultó el Consejo de Italia que, ante el irremediable fracaso del Marqués de Villafranca en el virreinato de Sicilia, procedía sustituirle con don Luis Portocarrero, residente a la sazón en Roma... Estimó la Junta de Gobierno que, por muchos motivos, sería preferible enviar allí a don Juan de Austria"<sup>7</sup>.

Pero dos años más tarde hubo que pensar en él otra vez, y dar al Cardenal este cargo, si bien por breve tiempo, con carácter provisional, en difíciles circunstancias para las armas españolas. Ya antes había sido nombrado Consejero de Estado.

Al marqués de Villafranca había sucedido no don Juan de Austria, sino don Aniello de Guzmán, hijo del duque de Medina de las Torres, pero adquirió pronto una grave enfermedad, de la que falleció en Palermo en abril de 1677, "dejando en interim por General de las Armas al conde de Sartirana, hasta que Su Majestad nombrara sucesor". Del virreinato en sí, es decir, de las cuestiones civiles, dejó encomendado a su mujer, la marquesa de Castel-Rodrigo. "Pero el pliego cerrado, que vino poco antes de la Corte y sólo se abriría en caso de fallecer don Aniello, nombraba Virrey de Sicilia a Portocarrero, cardenal protector de España en Curia, y Deán de la Iglesia de Toledo, noticia que él mismo daba al Cabildo desde Roma el primero de mayo..."<sup>8</sup>.

"Dejó Portocarrero la Corte Pontificia encaminándose a Gaeta, que ya era del Reino de Nápoles, donde le hicieron los honores la infantería y el castillo. Allí se embarcó el 10 de mayo, escoltada su galera por tres más, y arribando a Palermo, hospedóse con el arzobispo." El 23 de mayo anunciaba al Cabildo haber tomado posesión del cargo.

"No obstante acudir enseguida desde Roma —escribe el Duque de Maura— estaba mal capacitado para emprender, sin larga preparación, empresas militares"<sup>9</sup> como las que exigía la situación de la isla. Por eso, poco después era nombrado

---

7 DUQUE DE MAURA, BRAH. Años 1929 - 31.

8 DUQUE DE MAURA, BRAH., a. c.

9 Ibidem.

junto a él un Gobernador militar de nuestras armas en la persona del príncipe Alejandro de Bournonville.

Durante su estancia en Palermo tuvo noticia don Luis Manuel de la muerte del cardenal arzobispo de Toledo, don Pascual de Aragón, a quien tanto amaba. Sintió mucho su desaparición, y fundó en sufragio de su alma una piadosa memoria anual en la Catedral Primada.

Prosiguió la guerra en Sicilia con ventaja para España, que infligió un serio descalabro a los franceses en las llanuras de Marcali. Antes de abandonar Italia tuvo Portocarrero la satisfacción de presenciar la retirada de las tropas francesas.

### ARZOBISPO DE TOLEDO

Para suceder al cardenal Aragón fue él mismo el electo. Tomó posesión de su sede, por procurador, el 28 de enero de 1678.

En el mes de marzo siguiente está en Nápoles; en mayo le vemos en Castelgandolfo, junto al Pontífice y en Roma, de despedida, a mediados de julio<sup>10</sup>. Sólo un año después, tras largo viaje, le encontraremos por fin en Toledo, donde inicia de hecho aquel su largo pontificado de más de treinta años<sup>11</sup>.

Se encontraba entonces en el cúlmen de su poder, pero en vísperas de su eclipse, don Juan de Austria, el hijo bastardo de Felipe IV. La Reina Madre se hallaba en Toledo, apartada contra su voluntad de la Corte y de su hijo, a quien deseaba mucho ver.

El embajador de Francia quiso cumplimentar a la Reina, de cuya visita esperaba ocasión de obtener un triunfo diplo-

10 Toledo, Arch. Dioc. Libro I de registros del card. Portocarrero.

11 Una noticia sobre el card. Portocarrero recién llegado de Italia, en 1679, nos la da la condesa D'Aulnoy, en su «Viaje por España» (carta XIII), en este punto digna de crédito. Narra sus impresiones de la visita que hizo al Cardenal durante su estancia a Toledo, asistiendo a una comedia que se representó en el teatrillo que, siguiendo la moda de los palacios italianos, existía en la residencia arzobispal. Entre otros detalles curiosos, la condesa consigna: «Hubo música italiana excelente, porque Su Eminencia había traído músicos de Roma, a quienes pagaba con largueza».

mático. Lo supo don Juan de Austria, y "la alarma de su Alteza se tradujo en una carta confidencial a Portocarrero, encargándole adelantarse al embajador francés, ofreciendo a la Reina lo que tanto anhelaba si se comprometía, por su honor, a no introducir cambio alguno en la situación política" <sup>12</sup>.

Casado el rey y muerto don Juan de Austria poco después (septiembre de 1679), todos piensan en buscar un valido, órgano supremo de gobernación. Se pensó para este cargo en el cardenal Portocarrero, pero al fin es elegido el duque de Medinaceli. Cinco años después le sucede el conde de Oropesa, nada amigo del Cardenal, hasta que en 1691 el Conde es derrocado por un motín.

A la caída del Conde de Oropesa, nuestro Arzobispo interviene activamente en los asuntos públicos. El marqués de San Felipe, cronista coetáneo, dice: "El Rey, más medroso que político, desterró al Conde y al Almirante; fue autor de este decreto el cardenal Portocarrero, exagerando al Rey riesgos que estaban lejos de lo posible; pero fue fácil rendirle a cualquier solución, porque estaba consternado y aun fuerzas naturales le faltaban a la réplica. No perdió un ápice de la oportunidad que le ofrecía la fortuna al Cardenal: dispuso dar la presidencia de Castilla otra vez en gobierno a don Manuel Arias y se confirmó corregidor de Madrid a Ronquillo" <sup>13</sup>.

La situación política de España era sombría. Progresivamente se acentuaba aquel "estado miserable de la Monarquía" que tanto preocupaba al Cardenal. El problema de máxima importancia y el eje de todos los partidismos era la sucesión del Monarca, de tan precaria salud.

Ya el conde de Oropesa, presidente del Consejo de Castilla y valido del Rey, trató de elegir sucesor a la Monarquía. "Esto era para el Rey de suma molestia; nada oía con más desagrado que las disputas de los derechos que pretendían tener a la Corona el emperador Leopoldo, el rey de Francia y el hijo del duque de Baviera (éste era el menos aborrecido). No se escondían los afectos del Rey al conde de Oropesa, y con su per-

---

12 DUQUE DE MAURA, *Vida y reinado de Carlos II, tomo I* (Madrid 1954<sup>2</sup>), pág. 313.

13 MARQUES DE SAN FELIPE: *Comentarios...*, l. c.

miso, vencido blandamente el ánimo, fundó una junta de escogidos ministros del Consejo Real de Castilla y Aragón para que consultasen quién de los referidos tenía más acción al Trono" <sup>14</sup>.

Los más votaron por el príncipe de Baviera, José Leopoldo. Este dictamen o consulta pasó al Consejo de Estado, al cual pertenecía Portocarrero. Este y don Sebastián de Toledo, marqués de Mancera, se inclinaron, por el contrario, de parte del Delfín.

Luis XIV de Francia se movía muy prudentemente en este grave asunto, sin aparentar excesivo interés, aunque abrigaba firmes esperanzas. Mandó a su embajador en Madrid que intensificase una inteligente labor de captación de voluntades, sobre todo cultivando la amistad que el embajador tenía con el cardenal Portocarrero y el marqués de Mancera, y con otros altos personajes que seguían su partido, como el inquisidor general Rocaberti y el confesor del Rey, padre Froilán Díaz.

La cuestión sucesoria fue uno de los determinantes de la caída del conde de Oropesa. "En este estado de cosas —escribe don Vicente Bacallar, marqués de San Felipe— murió tempranamente en Bruselas José Leopoldo, el príncipe bávaro que había sido designado heredero de la Corona. El Rey volvió a las molestas dudas y necesidad de elegir sucesor. Nada le costó más afanes, porque, sobre ser tan grave el negocio, era su ánimo naturalmente irresoluto. Creían los que no tenían perfecto conocimiento del Rey que luchaba con sus pasiones, y no las tenía vehementes; amaba poco a los austríacos, ni aborrecía con gran odio a los Borbones; pero le fue siempre molesta su felicidad" <sup>15</sup>.

Admirable nos parece la prosa histórica del Marqués, cronista de Felipe V, y el análisis psicológico del Rey, que se debate en la perplejidad del deficiente mental, no entre simpatías o antipatías hacia los presuntos herederos. Lástima que el Marqués revele en todos sus comentarios una profunda animadversión hacia la figura del Primado español, al que presenta con parcialidad como falso, fanático, intransigente y amigo

14 MARQUES DE SAN FELIPE: *Comentarios...*, l. c.

15 MARQUES DE SAN FELIPE: *Comentarios...*, ed. c., pág. 8.





El arzobispo don Luis Manuel Fernández Portocarrero. Retrato de pintor desconocido. Toledo, Catedral, Sala Capitular.

(Foto Rodríguez.)

de sediciosos. Quizá provenga su fobia del tiempo en que el Cardenal vivió en Italia, patria del Marqués, o de algún agravio recibido del hermano del Cardenal, designado durante algún tiempo Virrey de Cataluña, a la que estaba unida Cerdeña.

En realidad aparece el Cardenal como un leal Consejero, penetrado de la responsabilidad de su alto cargo. Así, en enero de 1695, ante la situación caótica del Estado, dirige al monarca una sincera y vigorosa "Representación" o memorial, presionando al Rey para que destierre a los malos ministros, "que están destruyendo los pueblos"<sup>16</sup>. De hecho, él encabeza el partido favorable al duque de Anjou, futuro Felipe V, como heredero del infeliz Carlos II, cuya muerte se preveía no lejana.

#### GOBIERNO DEL CARDENAL PORTOCARRERO A LA MUERTE DE CARLOS II

En el año 1700 ocurre la muerte de don Carlos II, precedida de larga serie de zozobras y episodios en la fatigosa búsqueda de acierto en la designación del sucesor, en que no faltó la consulta del Rey Católico con el Sumo Pontífice Inocencio XII.

Hizo el Rey testamento en su lecho de muerte, y "dió con otro decreto, al otro día, suprema potestad de gobernar al Cardenal, mientras durase la enfermedad, y se le entregaron con los reales sellos: nunca otro vasallo consiguió tanto"<sup>17</sup>.

El nuevo rey, Felipe V, reconocido a los grandes méritos que por su causa había ganado el cardenal Portocarrero, como primer acto tras su entrada en Madrid, después del besamanos del día 18 de febrero de 1701, nombró al Cardenal, a don Manuel Arias (gobernador del Consejo de Castilla) y al embajador francés Conde de Harcourt, para que le asistiesen al despacho de los asuntos de gobierno, confirmando a don Antonio de Ubilla como *Secretario del despacho universal*.

Felipe V organizó de pies a cabeza el Ejército, le dió nuevas Ordenanzas, y varió grados, uniformes y armamento. Según había comenzado a hacer en Milán, formó un Regimiento de

16 LAFUENTE: *Historia de España*, vol. XVII, pág. 234.

17 MARQUES DE SAN FELIPE: *Comentarios...* ed. c., pág. 15.

Guardias de la Real Persona, y nombró Coronel de dicho cuerpo al cardenal Portocarrero; de manera semejante, ya Carlos II había hecho Coronel del Cuerpo de la Guardia al cardenal Aragón.

La gestión de gobierno del Cardenal no podía ser nada fácil. Procuró introducir economías, y a causa de ello privó de sus destinos y rentas a viejos palatinos: ello le creó enemistades e impopularidad. Más adelante, comprendiendo que por sí solo sería incapaz de sanear la Hacienda Pública, que era su principal objetivo, tuvo el acierto de solicitar de Luis XIV que le enviara un financiero hábil para asesorarle. Fue designado Juan Orry. Oscurecidas sus sobresalientes cualidades por un carácter brusco y autoritario, Orry no supo hacerse simpático a los españoles. Ante tal oposición, el Rey apartó del gobierno a don Luis Manuel Fernández-Portocarrero, ordenándole retirarse a su Sede, con gran disgusto del anciano Cardenal.

#### LA "TRAICION" DEL CARDENAL

Siempre fue adicto a Felipe V. Sin embargo, dolido por lo que le parecía ingratitud del Monarca, mantuvo una postura ambigua durante las guerras promovidas por el pretendiente austríaco don Carlos. Dice el marqués de San Felipe, comentando los sucesos de 1706: "También la actitud del cardenal Portocarrero fue bastante favorable a don Carlos, pues si bien cuando al presentarse en la ciudad el conde de Atalaya al frente de algunos escuadrones portugueses y rogarle que se cantase un Tedeum en la catedral en acción de gracias por la proclamación del príncipe austríaco opuso al principio alguna resistencia, tomó después él mismo parte en la ceremonia, bendiciendo por su propia mano los estandartes de las tropas aliadas y obsequiando a sus oficiales con un espléndido banquete en el Palacio Arzobispal"<sup>18</sup>.

---

18 El párrafo anterior dice: «En Toledo fue también proclamado don Carlos, y con algún mayor entusiasmo que en Madrid, por residir allí la reina doña María Ana de Neoburgo, viuda de Carlos II, la cual gozaba de muchas simpatías en la Imperial Ciudad y que acogió, naturalmente, la proclamación con mucho afecto, por ser hermana de la

Pasada esta ocupación, el Arzobispo renovó sus protestas de fidelidad al rey Felipe V. A pesar de que no podía dudar de su sinceridad, el Rey pensó desterrarle, pero no lo hizo, aconsejado por el Gobierno.

Brilla en la actividad política del cardenal Portocarrero una innegable buena voluntad, y el gran acierto de la elección, en el pleito sucesorio del duque de Anjou, identificado muy pronto con el espíritu tradicional de nuestro pueblo, emprendedor de una política de saneamiento en todos los órdenes, dentro del respeto más absoluto a las creencias españolas. Sobre todo, Felipe V garantizaba mejor que ningún otro la integridad de los territorios de la Corona de España.

Fue asimismo acertada la decisión de confiar a Orry los asuntos económicos sumamente embrollados. Prueba de ello es que este economista francés fue de nuevo llamado a España tres años después de la muerte de Portocarrero, para que completara su obra de clarificación y sistematización de la Hacienda emprendida por él mismo diez años antes.

#### ACTIVIDAD PASTORAL DEL ARZOBISPO PORTOCARRERO

Aunque dejamos para otra ocasión un examen detallado de este punto, cabe adelantar que la actividad pastoral de Portocarrero se deslizó con tranquilidad, sin problemas de especial gravedad. Es una época de consolidación de la vida cristiana, como fruto de la obra de Trento.

El hecho más importante de su largo pontificado fue el Sínodo de 1682, el último celebrado hasta muy entrado el siglo XX. Sus constituciones han estado en vigor en la Archidiócesis toledana por espacio de dos siglos y medio.

Dió pruebas de energía en la defensa de los derechos y libertad de la Iglesia, en una época en que se está fraguando el lacismo de la Ilustración y las tendencias regalistas. Este

---

emperatriz Eleonora, madre del Príncipe austriaco; escribió a éste una carta cariñosísima de adhesión y le envió varias joyas, despojándose de las tocas de viuda y mandando vestir de gala a su servidumbre en celebración de aquel acontecimiento». Y después: «No fue de larga duración la ocupación de Madrid y de Toledo por los aliados, pues, no sintiéndose apoyados por el pueblo, temían quedarse aislados en ellas».

mínimo episodio es sintomático: en cierta ocasión fulminó la excomunión contra los recaudadores del impuesto de *millones* que se impuso a los eclesiásticos, y que parecía abusivo al Cardenal. Fue inútil que el conde de Oropesa, el confesor del Rey, Carbonel y el propio Carlos II intentasen reducirlo por carta.

Gastado por el peso de la edad y de una vejez tan accidentada, muere el cardenal Portocarrero en Madrid, el sábado 14 de septiembre de 1709. Aquel día, entrando su ayuda de cámara a las seis de la mañana para saber cómo había pasado la noche, hallóle difunto <sup>19</sup>.

Dejó un importante legado a la Catedral, del cual forma parte el magnífico crucifijo de marfil, de tamaño descomunal, colocado ahora en el Vestuario de la Sacristía. Recuerdo suyo es también la preciosa paleta de plata, con la que el Cardenal clausuró la puerta del Año Santo de 1700 en la basílica romana de Santa María la Mayor.

Su sepulcro en nuestra Catedral, delante de la Capilla de la Santísima Virgen del Sagrario, imagen por la que sentía gran devoción, expresa bien a las claras —no sin cierta barroca y paradójica ostentación— la humildad que como fruto de tantas decepciones cosechó en los últimos años de su vida. Sólo estas palabras se grabaron en la pesada plancha de bronce:

HIC IACET / PVLVIS / CINIS / ET NIHIL

---

19 MARQUÈS DE SAN FELIPE: *Comentarios...* ed. c., pág. 188.